

Raffaele Liberatore, *Viaggio pittorico nel Regno delle due Sicilie*

Introducción de R. Nicoli

El texto de Raffaele Liberatore, del que para la Biblioteca digital de POLYSEMI han sido seleccionadas algunas partes relativas a la área de Apulia, fue publicado entre 1829 y 1832 por los editores Cuciniello y Bianchi. Se trata de un amplio trabajo constituido, en su integridad, por tres volúmenes in-folio y 180 incisiones que habían el objetivo de ilustrar las bellezas paisajísticas y arquitectónicas del Reino, después de una larga y minuciosa búsqueda.

El texto es atribuible a aquel género de literatura que en edad romántica, con un renovado sentido de la historia, tenía como objetivo el de recuperar la memoria de los lugares y los caracteres de los pueblos en ellos colocados. Se trataba, en realidad, de una actitud compartida a nivel europeo que tuvo una singular y duradera fortuna en Nápoles donde al consolidado interés del siglo XVIII hacia las investigaciones económicas, jurídicas, sociológicas se añadió el de carácter histórico-descriptivo. La atención dirigida a cada realidad local, descrita e ilustrada después de atentos y específicos reconocimientos, demuestra la voluntad de numerosos intelectuales de recuperar los valores de la memoria de la identidad según los principios de la ideología romántica.

Muchas descripciones de los varios distritos del reino, análogas a las de Liberatore aquí propuestas, produjeron un considerable número de textos en los que la relación entre conformación natural del paisaje y patrimonio artístico en el colocado representa un aspecto no de poca importancia en los articulados asuntos relativos a la construcción de la memoria de la identidad histórica y antropológica del Reino, en la primera mitad del siglo XIX¹.

Raffaele Liberatore², más conocido gracias a la redacción del *Vocabolario universale italiano* (Napoli, Tramater, 1829-1840, 7 voll.), tuvo un papel importante en los ambientes intelectuales del reino gracias a su amplia cultura que abarcaba la matemáticas, la filosofía, las letras clásicas y modernas. En Nápoles se acercó también a una formación jurídica y en 1820, con Giuseppe Ferrigni y Carlo Traya, empezó su actividad de redactor para la revista «Minerva

¹ Cfr. sobre este argumento ver las varias intervenciones incluidas en *L'identità nazionale. Miti e paradigmi storiografici ottocenteschi*, de A. Quondam e G. Rizzo, Bulzoni Editore, Roma, 2005.

² Para la bibliografía de Raffaele Liberatore se pueden consultar: A. De Angelis, *Elogio di Raffaele Liberatore*, Napoli, 1843; E. Rocco, *Notizie biografiche di Raffaele Liberatore*, in R. Mastriani, *Dizionario geografico-storico-civile del Regno delle Due Sicilie*, Napoli, 1839-1843, pp. 395-412; F. Lo Parco, *R. L. letterato e pubblicista napolitano della prima metà del secolo XIX*, in *Atti della Acc. Pontaniana*, s. 2, XXXIV (1929), pp. 75-97; G. Fazzini – D. Proietti, *Liberatore, Raffaele*, en el Diccionario Biográfico de los Italianos, versión digital que se puede consultar en el enlace: [http://www.treccani.it/enciclopedia/raffaele-liberatore_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/raffaele-liberatore_(Dizionario-Biografico)/) (consultado el 15 de julio de 2019).

Napolitana»³, el más influyente periódico del constitucionalismo napolitano. El año sucesivo la revista fue suspendida y los colaboradores exiliados. *Liberatore* se refugió en Roma y el exilio se convirtió en ocasión de encuentro con muchos liberales italianos y extranjeros y con otros exiliados meridionales. Se quedó en Roma hasta octubre de 1828, año en el que después de repetidas suplicas, recibió la gracia por Francesco I. El reconocimiento hacia el soberano le indujo, de acuerdo con los editores, a dedicarle el *Viaggio pittorico nel Regno delle Due Sicilie*. Se trata de un viaje cortesano destinado a exportar el mito de la corte y a promover el mito.

A raíz del siglo XVIII *Voyage pittoresque* del abad Saint-Non (Parigi, 1781, 3 voll.), cuyas ideas se consideran prototipos de la incisión francesa del mismo siglo, los editores Cuciniello y Bianchi, con esta publicación, se asumieron el papel de ofrecer un cuadro del Reino de las dos Sicilias como se presentaban, en la primera mitad del siglo XIX, en todos sus aspectos más significativos.

Liberatore presenta el viaje a través de las varias provincias subrayando, de cada ciudad o localidad, primero las noticias de carácter histórico y luego las informaciones sobre los aspectos artísticos. Es muy detallado el listado de vistas, monumentos, iglesias, plazas y lugares característicos del sur de Italia y de la Sicilia (a la que ha dedicado el entero tercer volumen), de Nápoles, de sus alrededores y de Apulia.

Otra razón – de carácter más comercial – por la que los editores Cuciniello y Bianchi, habían empezado estas publicaciones estaba relacionada a la demanda de vistas-recuerdo por parte de los turistas extranjeros. Muy éxito habían obtenido por ejemplo los dos volúmenes del *Itinerario istruttivo da Roma a Napoli ovvero descrizione generale di questa celebre città e delle sue vicinanze*, imprimido en Roma en 1816 por Mariano Vasi, luego en Nápoles por la Tipografía de Porcelli en 1821 y reeditado siempre en Nápoles en francés en 1824. El éxito se debía a las 50 ilustraciones contenidas en los volúmenes y que difundían con la modalidad de las modernas postales, las imágenes de lugares y monumentos descritos en el texto.

El *Viaggio pittorico nel Regno delle Due Sicilie*, se diferencia de los demás textos contemporáneos por algunos aspectos innovadores: primero la presencia en el título del término ‘pictórico’. Si hasta 1750 ‘pictórico’ coincidía con ‘pintoresco’, según lo que había teorizado el pintor y tratadista Alexandre Cozens⁴, en el siglo XIX la diferencia es sustancial: el pintoresco coincide con el sublime, su repertorio es el más variado posible – desde los troncos caídos en los charcos, desde las nubes hinchadas en el cielo hasta los animales al apacentamiento – y prevé el utilizzo de colores a veces oscuros, a veces amarillentos,

³ El primer número es del 8 de agosto de 1820, el último número es del 10 de marzo de 1821. Se piensa que el periódico dio expresión a originales ideas sobre una futura confederación de los Estados italianos precursoras por algunos aspectos del pensiero de Mazzini y de Gioberti Cfr. V. Trombetta, *Le ditoria napoletana dell'Ottocento: produzione, circolazione, consumo*, Franco Angeli, Milano, 2008, pp.16-19.

⁴ Cfr.: G. C. Argan, *L'Ottocento in L'arte Moderna*, Sansoni, Firenze, I ed. 1970, p. 8.

prefiriendo también escorzos anómalos. El uso del término pictórico parece favorecer la voluntad de basar los dibujos en su expresividad verdadera, sin idealizaciones. Los dibujos realizados para el *Viaggio pittorico nel Regno delle Due Sicilie* parece ser adecuados a las exigencias del momento y a un consumo más “turístico”. Las innovaciones se refieren también a la técnica adoptada para las tablas de tamaño pequeño añadidas al volumen y que estaban realizadas según el método litográfico, con una ejecución muy rápida, no ponderada, destinada a hacer el lugar sin adherencia emotiva con él.

Estas novedades contribuyeron a hacer considerar esta obra una de las empresas editoriales más importantes de la época de Francisco I. La revista veneciana «Giornale di belle arti e tecnologia», por ejemplo, en 1833, hablando de las producciones de las oficinas tipográficas Cuciniello y Bianchi, dedica una página de elogio a la amplia obra de Liberatore, considerándola el más precioso trabajo de su prensa y poniendo en duda la elección de los sujetos por parte de los predecesores de Liberatore, dado que habían prestado su atención a «mettere in mostra la loro attitudine al creare briosi partiti, che [a] presentare la pura e vera espressione dei luoghi». Al autor del *Viaggio pittorico* se reconoce, en cambio, el «fine accorgimento» en la elección de los monumentos y de los lugares que por los ilustradores están hechos sin muchas referencias a «fatti storici e costumanze del popolo», dejando a los lectores la posibilidad de conocerlos a través de las informaciones presentadas por Liberatore, «piene di notizie importantissime di storia ed ingegnose ricerche ed opinioni di cose d'arte», como exigía una actitud romántica⁵.

La obra salió en principio en fascículos, cada uno comprendía tres tablas litográficas y las relativas tarjetas con el texto descriptivo, redactadas por Liberatore, que fueron traducidas al francés por su mujer, Elisa Zire.

Las partes seleccionadas para la Biblioteca de POLYSEMI se refieren a las descripciones de algunos puntos claves de la Tierra de Bari, entre los que Barletta y Trani (hoy BAT) y Monopoli. También Tarento, común incluido en la Área de Proyecto, de que Liberatore ofrece dos páginas de informaciones históricas partiendo desde la venida en el siglo VIII a. C. de una colonia de espartanos con la que llegó a ser la ciudad magno griega más importante de Italia meridional, por eso en conflicto con las vecinas poblaciones samnitas y lucanas, pero sobre todo con la República Romana. Para enfrentar esta última la ciudad fue obligada a pedir la ayuda de Pirro antes y luego de los cartagineses sin conseguir evitar de capitular bajo Quinto Fabio Massimo en el 209 a.C.

⁵ Cfr.: *Di alcune opere della litografia napoletana. Memoria di Michele Ruggiero inserita nel Progresso*, in «Giornale di belle arti e tecnologia», Paolo Lampato Tipografo Editore, Calle del Doge di San Maurizio, Venezia, Anno I, maggio 1833, p.153.

Liberatore recuerda también la fundación mítica de la pequeña ciudad magno griega, que remonta a cuando Taras, hijo de Neptuno (o quizás de Hércules), navegó las aguas de un río que tomó su nombre, el Tara; en aquellas misma aguas Taras desapareció, después de la fundación de aquella ciudad que se habría convertido en Tarento. Otra leyenda cuenta que Falanto, condotiero espartano, se dirigía a la Tierra de Apulia asomada al Jónico sobre consejo del oráculo de Delfi que le había predicho que habría fundado su ciudad cuando hubiera visto caer la lluvia de un cielo sereno (en griego *ethra*); el oráculo se cumplió cuando, llegado Falanto al estuario del río Tara se durmió apoyado en el vientre de su mujer Ethra que le mojó la cara con sus lágrimas. Después de las referencias a la historia, también la más reciente de la ciudad, el autor presenta Tarento a un hipotético viajador «abbracciata dall'onde [...] a guisa di sottile navicella, che due ponti da levante e da tramontana, quasi due cavi, tengono alle sponde legata» y continua: «Tepide qui sono le brume, lunga la primavera; la tempesta mai non commove i flutti di questo interno mare; la bianchezza del quale soavemente si contrappone al verdeggiare delle digradanti colline che lo coronano». Liberatore define en esta manera el aspecto escenográfico de la pequeña ciudad asomada al Jónico lleno de peces. También para las otras ciudades, está siempre presente un *excursus* histórico que, si muy detallado, está siempre expuesto en manera discursiva, con una modalidad evidentemente relacionada a las finalidades prácticas de la obra y a la voluntad del autor de difundir la lectura hacia un público no especializado. Sigue una descripción de los lugares con una atenta «scelta di quanto di più vago e pregiato si ammira in un paese ove la Natura e l'Arte profusero a gara i loro tesori», como los editores avisan en las páginas de dedicatoria al soberano. Se individua una doble directriz, por un lado la investigación historiográfica y por el otro la *descriptio* de los países en su actualidad. Por lo que se refiere a la primera se observa que en los años en los que Liberatore escribe, es decir las primeras décadas del siglo XIX, se registra el esfuerzo de la escuela histórica de hallar y estructurar los documentos del pasado con el objetivo de definir con mayor seguridad las líneas de la tradición cultural italiana. También el acercamiento de los viajeros de la historia de los países visitados – desde la más remota a la más reciente - lleva las huellas de esta tendencia a la reconstrucción de la microhistoria.

A Liberatore – se intuye – no interesa demostrar sus eventuales (limitadas, en realidad) cualidades literarias, sino que le interesa ofrecer informaciones eruditas para luego pasar al documentario y por último a la descripción sugestiva de escorzos. Al pintor se deja, en cambio, el papel de fijar una sola imagen. De Barletta, Liberatore describe «de vie belle lastricate», el castillo y los murallones, los campos que el río Ofanto baña, pero deja al ejecutor de la litografía el papel de “mostrar” el punto llave de la ciudad: «Ma la più bella vista che si abbia della città è dalla parte del suo molo; e però di là sogliono ritrarla i pittori, siccome pur fece il nostro». Hablando de Trani se muestra propenso, en algunos pasajes, a un

tipo de descripción que parece mirar a la poesía idílica (en desarrollo en aquellos años) en lugar de la convencional tradición del *locus amoenus* «Che se vorrai, da quelle care ombre difeso, chiudere gli occhi al riposo, molcerà i tuoi sonni il basso mormorio delle marine onde che fra que' tanti scoglietti si rompono, ovvero lo zampillare delle acque vive, le quali pur da essi pollano mirabilmente, grato ristoro alle fauci». Liberatore evoca un atmosfera agradable y transfigurada.

Más concreta y menos trasfigurada es la descripción que hace de Bari, ciudad de la que ofrece, en un párrafo separado, el cuento de la historia de la Basílica de San Nicolás y del mismo santo; Bari se extiende hacia este, «siede alla riva del mare, in una penisola che sporge sull'Adriatico verso l'oriente» y es una ciudad en evolución, en la que, la parte histórica se añade a la parte nueva. No falta un breve pasaje finalizado a describir un pequeño escorcho de humanidad, el único de estas páginas: son las jóvenes mujeres de Bari: «de donzelle svelte della persona, linde, ed acconce secondo antica foggia la chioma, [che] danno più ch'altri di quella terra a divedere il greco sangue che scorre lor per le vene». Se trata de una especie de enfoque, un doble nivel sobre los que cruzar la mirada: la historia se desarrolla antes en un dibujo panorámico y global, con la descripción de las orígenes de la ciudad que fue «da' Greci coloni abitata», para pasar luego a una minuciosa descripción.